

“...he venido para que tengan vida y la tengan abundante”. (Juan 10,1-10)

El Evangelio de Juan nos coloca frente a una de las afirmaciones de Jesús que ha pasado a ser criterio y fundamento de la acción pastoral: Jesús, que ha venido a dar vida y vida en abundancia nos invita a ser promotores de vida y de vida en abundancia.

Todo lo que se aleje de este criterio no puede ser considerado evangélico. Por lo tanto el juicio que condena, el temor que paraliza, las normativas que infantilizan, la jerarquización que empobrece, la resignación que empequeñece y un largo listado de actitudes y actuaciones que se alejan de la vida, no tienen cabida en el plan salvífico del Señor.

Muchas acciones supuestamente pastorales o evangelizadoras deberían ser revisadas a la luz de este principio fundamental. DAR VIDA y VIDA EN ABUNDANCIA debería ser el santo y seña de toda acción eclesial.

¡Cuánta carga tiene esta llamada aplicada a la atención espiritual y religiosa que desarrollamos en nuestros centros y recursos! En un contexto donde la vida se llena de interrogantes, donde todo parece perder sentido, donde la enajenación mental conforma el mayor drama al que pueda ser sometido una persona, dar vida y apostar por una VIDA EN ABUNDANCIA.

No se trata por tanto de promover un proyecto de vida “rebajado”, en supuesta atención a las debilidades de las personas atendidas. ¡Todo lo contrario! Dar vida en abundancia en estos contextos se convierte en un desafío de mayor calado y profundidad aún mayor.

¿Creemos que ello es posible? ¿Cuáles son los caminos de VIDA EN ABUNDANCIA que estamos proponiendo a las personas cuyo cuidado se nos ha confiado? Por más enmarañada, compleja y empobrecida que se nos presente la realidad la apuesta por ofrecer VIDA en clave de evangelio debería comprometer a fondo nuestra creatividad.

El Capítulo General nos invita a RECREAR LA HOSPITALIDAD. Pues bien, el evangelio nos propone hoy una clave y es la de ofrecer a nuestros destinatarios la mejor vida posible. La rutina y el cumplimiento de protocolos más o menos bien logrados pueden terminar adormeciendo nuestras conciencias de cara a ese proceso continuo de mejora del que se nos habla a menudo. De esta Calidad Hospitalaria que se nos ofrece como utopía de una asistencia que no se conforma con lo que ya se hace y que busca, en todos los ámbitos, dar un paso más en favor del bien integral de las personas atendidas.

DAR VIDA EN ABUNDANCIA debería ser el santo y seña evangélico de la HOSPITALIDAD.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

